

- ALMA. ¿Apenas, Dios, os gocé
 Cuando sola me dejáis?
- CRISTO. Alma, en el pan que miráis
 Por vuestro amor me quedé.
- ALMA. Como tan pequeña soy,
 En ver que os vais, tengo miedo.
- CRISTO. Aquí estoy,
 Que aunque me voy, no me voy,
 Porque me voy y me quedo.



ROMANCE

DE

TODOS SANTOS.

LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

AQUEL Soberano Rey,
 Monarca de los tres mundos,
 Que, aunque en Personas distinto,
 Es Rey solo y es Dios uno.
 El Padre, que es sin principio,
 Principio del Hijo suyo,
 Y el Santo Espíritu, que es
 De Hijo y Padre lazo y yugo.
 Aquella Trinidad una,
 De igual sér y poder sumo,
 Tan sin fin, que no lo tiene,
 Como principio no tuvo.

En su casa de placer,
 Que cercan dorados muros,
 El día de Todos Santos
 Quiere hacer fiesta á los suyos.
 La mesa les tiene puesta,
 Que *ab initio* se la puso,
 Cifrando sólo en tres platos
 Una infinidad de gustos.
 El iris de tres colores,
 Que paz á los hombres trujo,
 Es tapete de sus piés,
 Y con él el sol oscuro.
 La silla en que ha de sentarse
 No es de encendidos carbunclos,
 De topacios y zafiros
 Más de mil luceros juntos.
 Sentado á la cabecera,
 Descubrió el rostro seguro,
 Ordenando que se asiente
 En su lugar cada uno.
 Siéntanse los convidados
 En asientos de oro puro,
 De los que dejó vacíos
 El angélico infortunio.
 Cantan «¡Santo, Santo, Santo!»
 Y en solos estos tres puntos,
 Hacen soberanas glosas
 Cantores buenos y muchos.
 De los pajes que le sirven
 No hay de mal rostro ninguno,
 Que el ménos bueno es un ángel
 Y hay Serafines algunos.

NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES.

Asentó luégo á su lado
 Á la hermosa reina Ester,
 Que es Hija, Madre y Esposa
 De una de Personas tres.
 Sentó al lado de su Esposa
 Á su marido Josef,
 Que no es justo que se aparten
 Tal marido y tal mujer.
 Sentóse luégo el Bautista,
 Que es grande y primo del Rey;
 Por quien dicen que Su Alteza
 Hombre señalado fué.
 Daba su asiento el Bautista
 Al vencedor Micael;
 Mas él, como buen criado,
 Se quiso quedar en pié.
 Alcalde es de casa y córte,
 Con alta vara y poder,
 Con que á los más entonados
 Pudo en Palacio prender.
 Á su lado se llegó
 El fuerte y bello Gabriel,
 Con quien, despues de un mensaje,
 Está la Reina muy bien.
 Los de la Cámara Real
 Se ponen junto al dosel,
 Apiñados á millares,
 Gozando cuanto hay que ver.

APOSTOLES.

Sentóse del otro lado
 El clavero mayor, Pedro,
 Lugarteniente del Rey
 Y castellano del cielo.
 El Evangelista Juan
 Tiene adquirido derecho
 De sentarse con Su Alteza,
 Y reclinóse en su pecho.
 Diego, que allá en el Tabor
 Juró al Príncipe heredero,
 Tomó su asiento, y fué bien,
 Pues por él murió el primero.
 Aunque Pablo llegó tarde,
 No ocupó el lugar postrero,
 Pues se sentó con Andrés,
 Que es el más cristiano viejo.
 Entró Tomás, no dudoso
 De ver vivo al que huyó muerto;
 Verdad es que decir pudo:
 «Yo lo ví, por estos dedos.»
 Felipe, que cinco panes
 Pocos juzgó en el desierto
 Para hartar cinco mil hombres,
 Ya come y calla suspenso.
 Sentóse Jacobo el Justo,
 Por quien la señal del beso
 Dió Judas, por ser á Cristo
 Parecido por extremo.

Sentóse Bartolomé,
 Pero con vestido nuevo,
 Que mudó en la piedra Cristo,
 Como culebra el pellejo.
 Con su cédula de cambio
 Al banco llegó Mateo
 Á que, pues está aceptada,
 Le paguen por uno ciento.
 Llegó Simon el celoso,
 Pues tuvo de Elías el celo,
 Pues ídolos derribó
 Y bajó llamas del cielo.
 Tadeo toma su lado,
 Porque siempre los dos fueron
 En las penas y las glorias
 Muy partidos compañeros.
 Matías, como dichoso,
 Tuvo suerte en el asiento,
 Pues por una que le cupo
 Se aventajó á muchos buenos.
 Bernabé se sentó alegre
 De que, sanando á un enfermo,
 Confesó que no era Dios
 Y por Dios al verdadero.
 Lúcas, humilde y alegre,
 Se acomodó junto á ellos,
 Pintor que fué de la Reina
 Y secretario del Reino.
 Sentóse Márcos, y pudo
 Pensar seguro y contento,
 Pues á Dios dió mesa y cama,
 Que ha de hacer con él lo mesmo.

Sentóse la Magdalena
 Á los piés de su Maestro,
 Pues desde que los lavó
 Confiesa que son su cielo.

PATRIARCAS Y PROFETAS.

Asentóse el viejo Adan,
 Y á su lado su costilla,
 Que ya, sin temor, pretende
 Comer del árbol de vida.
 Noé, con los Patriarcas,
 Ceñido de blanca oliva:
 Entró el tentado Abraham,
 Con él la obediente risa.
 El perseguido Jacob
 Por la escala levadiza,
 Y sin la capa Josef,
 Á que otra de oro le vistan.
 Moisés arrimó la vara,
 Que era vara de justicia,
 Y gozó tras el Desierto,
 De la tierra prometida.
 Con el Tobías mayor
 La misericordia iba,
 Y el arcángel Rafael
 Con el más mozo Tobías.
 Con ellos van los Profetas
 Con ingeniosos enigmas,
 Que se llamarán mejor
 Infalibles profecías.

En el Trono sin la niebla
 Gozó de Dios Isaías,
 Y de la vara, con ojos
 Sin lágrimas, Jeremías.
 Ezequiel se hace ojos,
 Porque llenos de ojos miran
 Los alados animales
 Que del carro de Dios tiran.
 Á aquel árbol misterioso
 Del bello Daniel se arrima,
 Que el que se arrima á buen árbol,
 Buena sombra le cobija.
 De lo que escribió David
 Fué á ser testigo de vista,
 De que el Señor al Señor
 Le dió á su diestra la silla.
 Job, que entre la parda lepra
 El alma conservó limpia,
 Entró, pero remozado,
 Entre su paciencia misma.
 Con los profetas menores
 Entró el mudo Zacarías,
 Ya con voz, porque en el cielo
 Siempre el *Benedictus* diga.
 Matronas Sara y Rebeca,
 Susana, Raquel y Lia,
 Ester, Judit, Isabel,
 Y Ana, Madre de María.

MARTIRES.

Entró el inocente Abel,
 Que es protovirgen y mártir,
 Y los fuertes Macabeos,
 Acompañando á su madre.
 El perdonador Estéban,
 Con su rostro como un ángel:
 Dionisio, Ignacio y Eugenio
 De Toledo, en la fé padre.
 El invencible Vicente,
 Que vió desgarrar sus carnes,
 Y aquel laurel español
 Entre las llamas constante.
 Entró hecho Sebastian
 Aljaba de Dios amante,
 Con Blas, Cosme y Damian,
 Todos tres médicos grandes.
 Entró Acacio con Mauricio,
 Que son del Rey generales,
 Con lucida infantería,
 Toda de muy buenas partes.
 Algunos soldados viejos
 Fué justo que descansasen,
 Y que á mil diestros bisoños
 El Rey los aventajase.
 Los mártires que vinieron
 Fuera imposible sentarse,
 Á no ser tan grande el cielo,
 Y Dios quien las fiestas hace.

VIRGENES.

De los ángeles al lado
 Las vírgenes se pusieron,
 Porque unos con otros tienen
 Muy cercano parentesco.
 Con tres premios Catarina
 Ocupó el lugar primero,
 Luégo Ágata y Lucía,
 Ya con ojos y con pechos.
 Engracia al Rey cayó en gracia,
 Mirando en su frente el hierro
 Con que el amor la hizo esclava,
 Pues la herró con sangre y fuego.
 Entró bizarra Cecilia,
 La niña Inés en cabello,
 De Toledo una Leocadia,
 Y una Bárbara del cielo.
 Con once mil amazonas
 Y una saeta en el pecho,
 Úrsula la Capitana
 Á ocupar entró su asiento.
 Justas, Doroteas, Eulalias,
 Hacen un número inmenso,
 Que con palmas y coronas
 Siguen al manso Cordero.
 Clara, que es Madre y es Virgen
 Y trajo á Cristo en sus pechos,
 Con sus hijas se asentó
 Á comer con el Rey mismo.

PONTÍFICES Y DOCTORES.

Pontífices y Doctores
 Con ingenios misteriosos,
 Á la mesa se sentaron,
 Llenos de alas, llenos de ojos.
 Jerónimo Cardenal,
 El Pontífice Gregorio,
 El ingenioso Agustino,
 Con el suavísimo Ambrosio.
 Cirilo, Basilio, Anselmo,
 Y el llamado *Boca de oro*.
 Bernardo, Buenaventura,
 Y el gran Tomás é Ildefonso.
 Sentóse Martín, seguro
 De que el Rey le hará buen rostro,
 Porque con su media capa
 Le cubrió, mendigo y roto.
 Clemente, Cleto, Leon
 Y Nicolás el Piadoso,
 Todos á comer se asientan,
 Que es la mesa para todos.

FUNDADORES.

Llegan otros patriarcas,
 Vencedores de sí mismos,
 Ricos que se hicieron pobres,
 Pobres que se hicieron ricos.

Entró Benedicto el Casto,
 Que es con razon Benedicto,
 Pues goza las bendiciones
 Del fruto de tales hijos.
 Al cuello con su rosario
 Llegó el ilustre Domingo,
 Que es en la guerra del cielo
 Guzman del Capitan Cristo.
 Con las insignias del Rey
 Entró el rey de armas Francisco,
 Descubriendo en campo blanco,
 Ardiendo, topacios cinco.
 Los soldados que le siguen
 Son tantos y tan lucidos,
 Que pueden á sangre y fuego
 Conquistar el Paraiso.
 Entró el Profeta Eliseo
 (Porque Elías se está vivo)
 Con las flores del Carmelo,
 Rosas, claveles y lirios.
 Entró aquel mudo cartujo
 Que comer carne no quiso,
 Para quitar esforzado
 Las fuerzas á su enemigo.
 Entró el Mínimo de Paula,
 Mas de luceros vestido,
 Que Dios al humilde ensalza
 Como humilla al presumido.
 Entró Ignacio de Loyola,
 Que con ingenio divino
 Puso con Dios compañía
 Y ganó en ella infinito.

Muchos nobles fundadores,
De otros Órdenes distintos,
Se sentaron á la mesa
Con todos sus escogidos.

EREMITAS.

Del yermo y la soledad
Mil valentones llegaron,
Que poblaron los desiertos
Y los pueblos despoblaron.
Con mil gloriosos despojos
Llegó el venerable Pablo,
Que en las guerras de la carne
Siempre anduvo muy soldado.
Luégo el invencible Antonio,
Que fué un hombre desgarrado,
Que con el demonio mismo
Muchas veces salió al campo.
Panuncio, Hilario, Egidio,
Simeon, Onofre y Macario,
Con todos los de esta clase
Que se precieron de bravos.
Muchos castos continentes
Á aquestos acompañaron,
Muchos parques confesores
Y muchos buenos casados.
Los Meninos de Su Alteza
Á la mesa los sentaron,
Que se nacieron de piés,
Pues en flor se los llevaron.

Ninguno quedó en la córte
Que no fuese convidado,
Porque todos Santos son
Y es fiesta de Todos Santos.

Despues de sentados todos,
La bendicion les echó,
Y todos le bendijeron,
Que allá todo es bendicion.
Es el pan todo sustancia,
Pan de la harina de flor,
Que, como es pan de la boda,
De alegría lo llenó.
El vino todo es del Santo,
Mas el solo Santo es Dios,
Cuya divina dulzura
Embriaga en su aficion.
Los principios son sin él
Y frutas de un árbol son,
Que es el árbol de la vida,
Que doce al año llevó.
Apenas Su Majestad
Un plato les descubrió,
Cuando con un plato solo
Los convidados hartó.
Sirvióles el Ave Fénix,
Ave de que no hubo dos,
Que, aunque son tres las Personas,
Todas tres sólo un Dios son.
Un corderico de leche
Tras aquesto les sirvió,

Pero con clavos asado,
 Porque les sepa mejor.
 Tras eso les sirvió lenguas
 Que las lampreó el amor,
 Desde que á su amada Esposa
 Por Pascua las envió.
 En solos estos tres platos,
 Cuanto puede dar les dió,
 Pues ellos no desean más
 Ni tiene más que dar Dios.
 Á todos sabe igualmente,
 Digo el esencial sabor,
 Si bien come el menor ménos,
 Y come más el mayor.
 Comen vida, comen gloria,
 Comen paz, comen amor,
 Comen á Dios, y comiendo,
 Cada uno se hace un Dios.
 El postre desta comida
 Ni se verá ni se vió,
 Porque jamás hubo postre
 En lo que no se empezó.
 Almas, á este real banquete
 Todas convidadas soís;
 Venid con ropas de boda,
 Ved que os va la salvacion.
 Del Esposo que os aguarda
 Oid la divina voz,
 Que la mesa os tiene puesta
 Y abierto su corazon.



AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

DIÁLOGO.

SIÉNTATE, Bras, á comer
 De aqueste pan floreado;
 Dirás que en cada bocado
 Te ha venido Dios á ver.
*—Bailar quiero de placer;
 Hazme el són
 Con la gaita, Anton;
 Verásme hacer
 Mudanzas del corazon.*

—Si asiento en la mesa tomas,
 De donde alegre me parto,
 No te tienes de ver harto,
 Bras, aunque infinito comas.
 Con comer y más comer
 De aqueste pan saludado,

Dirás que en este bocado
Te ha venido Dios á ver.
—*Bailar quiero de placer;*
Haçme el són
Con la gaita, Anton;
Verásme hacer
Mudanzas del coraçon.

—Bras, como comiendo crece
De comer más el deseo,
Para mí como en Dios creo
Que es más de lo que parece.
Si esto llegas á creer,
Come del pan floreado;
Dirás que en cada bocado
Te ha venido Dios á ver.
—*Bailar quiero de placer;*
Haçme el són
Con la gaita, Anton;
Verásme hacer
Mudanzas del coraçon.



LETRA

AL

SANTÍSIMO SACRAMENTO.

—
ANTON, quiérote avisar,
Pues que tu amistad profeso,
Que, aunque el pan te den sin peso,
No le comas sin pesar.

El que llega á aquesta mesa
Á comer del pan süave,
Tanto más diz que le sabe
Cuanto es más lo que le pesa.
Por eso teme llegar
Al pan, que por Dios confieso,
Que, aunque el pan te den sin peso,
No le comas sin pesar.

Es el caso averiguado
 Que el que sin pesar comió,
 Para siempre le pesó
 Por no haberle bien pesado.
 Llega al divino manjar,
 Mas de avisarte no ceso,
*Que, aunque el pan te den sin peso,
 No le comas sin pesar.*



ROMANCE

DE

UNA ALMA QUE DESEA EL PERDON.

Yo me iba ¡ay, Dios mio!
 Á Ciudad Reale;
 Errara el camino
 En fuerte lugare.
 Salí zagaleja
 De en cas de mi madre,
 En la edad pequeña
 Y en la dicha grande.
 Un galan hermoso
 Me topó en la calle,
 Y el cabello en crencha
 Pude enamorarle.
 Por ser él quien era,
 Gustó de criarme,
 Porque yo de mio
 No diz que era nadie.

Llevóme á su casa,
 Hizo que me laven
 Con agua de rostro,
 Que hermosos los hace.
 Dióme ropa limpia,
 Quedé como un ángel,
 Y tal gracia tuve,
 Que pude agradarle.
 De palmilla verde
 Me hiciera un brial,
 Paño de esperanza,
 Que gran precio vale.
 Dióme unos corpiños
 De grana flamante,
 Porque en amor suyo
 Con ellos me inflame.
 De fé unos zarcillos,
 Porque se la guarde,
 Y en fé de su amore,
 Patena y corales.
 De oro una sortija,
 Y otra de azabache
 De amor y temor,
 Porque tema y ame.
 Las gervillas justas,
 Porque justo calce,
 Porque en buenos pasos
 Y con gracia ande.
 Hizo que á su lado
 Con él me asentase,
 Para que á su mesa
 Comiese y cenase.

Hizo que me sirvan
 Sus mismos manjares,
 Su plato y su copa,
 Su vino y su pane.
 El mejor bocado
 Tal vez ví quitarse
 De su misma boca
 Para regalarme.
 Tal vez, ¡ay, Dios mio!
 Le ví, por amarme,
 Quedarse clavado,
 Y muerto quedarse.
 Abrióme su pecho,
 Donde me asomase
 Al corazon suyo
 Á donde me trae.
 Dejóme un custodio
 Que me vele y guarde,
 Y me lleve en palmas
 Hasta Ciudad Reale.
 Por pecados mios,
 Que deben ser graves,
 Errara el camino
 En fuerte lugare.
 Íbase mi ausente
 Un poco delante,
 Á hacerme aposento
 Donde descansase.
 Yo le iba siguiendo
 Cerca de alcanzarle,
 Y el ladron del gusto
 Salió á saltearme.

Llevóme á un jardin
 De frescos rosales,
 De inciertos placeres
 Y ciertos pesares.
 Probé sus deleites,
 ¡Ay, Dios, qué mal saben!
 Y más, que se fueron
 Antes que llegasen.
 Quedé tan sin gracia,
 Que, por no mirarme,
 El cielo pudiera
 Los ojos taparse.
 Robóme mis joyas,
 Llevóme á una cárcel,
 Donde de mis yerros
 Cadenas arrastre.
 Á otra más oscura
 Diz que ha de llevarme,
 Á llantos y penas
 Que nunca se acaben.
 Y lo que más siento,
 Es que me amenace
 Que no he de ver más
 Al mi lindo amante.
 Dióme mil heridas,
 Y todas mortales,
 Y al cielo no quiere
 Que los ojos alce.
 Cegar pretendió
 Los manantiales
 De mis tristes ojos,
 Porque no llorase.

En el duro suelo,
 Revuelta en mi sangre,
 Dejóme y huyóse,
 Porque al fin es aire.
 Por un fácil gusto,
 Como mujer fácil,
 Errára el camino
 En fuerte lugare.
 ¡Ay, ausente mio!
 Permitid que os llame,
 Que á quien bien me quiere,
 Es justo quejarme.
 Sin vos, ¡oh luz mia!
 ¿Qué mucho que errase
 Y me falte todo
 Si vos me faltastes?
 Mi culpa os enoja,
 Mi llanto os aplaque,
 Pues sé que mi llanto
 Hará nuestras paces.
 Volved, Jesus mio,
 Siquiera á mirarme,
 Que, si me miráis,
 No he de condenarme.
 No os cuesta tan poco
 Quererme y hallarme,
 Que pueda pensar
 Que habéis de olvidarme.
 Aunque estáis gozando
 Bienes á millares,
 Yo sé que echáis ménos
 Que una oveja os falte.

No sois, dueño mio,
 Como otros amantes,
 Que nunca perdonan
 Si injurias les hacen.
 Pues de vos no dudo
 Que, por perdonarme,
 Estáis reventando
 Por cinco mil partes.
 En piés, pecho y manos
 He visto señales
 De que deseáis
 Nuestras amistades.
 Pienso, ausente hermoso,
 Si no es que me engañe,
 Que de nuevo el pecho
 Mi dolor os abre.
 Galan de mi alma,
 Mi Dios, perdonadme,
 Porque, en vuestro nombre,
 Mi Jesus me salve.
 Llevadme con Vos
 Hasta Ciudad Reale,
 Que errára el camino
 En fuerte lugare.



DÉCIMAS Á LA CRUZ,

DESCUBIERTO

EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

CRUZ divina, espada fuerte
 Contra el jayán Filisteo,
 Horca para Mardoqueo,
 Que al altivo Amán dió muerte.
 Mi defensa quiero hacerte,
 Tabla donde salgo al puerto,
 Bello y misterioso engerto
 Á donde la vida asida,
 Venciendo perdió la vida
 Para dar la vida al muerto.

Cayado del Pastor bueno,
 Donde durmió desvelado,
 Y de heridas que le han dado,
 Hecho un Argos de ojos lleno:
 Árbol de la vida ameno,
 Donde del cielo la puerta
 De par en par queda abierta,
 Porque en tí, si bien se advierte,
 Perdió la vida la muerte,
 Por quedar la vida muerta.

Instrumento que tocó
 El Orfeo sin segundo,
 Con que del lago del mundo
 Á su Esposa libertó :
 Cátedra donde leyó
 Catedrático de Prima,
 Escrito el Víctor encima,
 Aquel sumo sacerdote,
 Cuya borla y capirote
 Por prendas del alma estima.

Árbol de la fuerte nave
 Del pescado pescador,
 Árbol donde caza amor
 Á la más montaraz ave :
 Árbol de fruta süave,
 Que á Dios tiene enamorado :
 Árbol que tuvo colgado
 Del amor, con hebras de oro,
 Á Absalon, cuyo tesoro
 Descubrió el pecho rasgado.

Cruz bella, que á Dios serviste,
 De su regalado lecho,
 Y para robarle el pecho
 Fuertemente le tuviste:
 En tus brazos le acogiste
 Como esposa regalada,
 Á quien consigo abrazada
 Á su cabecera halló,
 Y en verte, con gusto dió
 La postrera boqueada.

Banco en que Dios aherrojado,
 En la tempestad esquiva,
 Iba remando agua arriba,
 Aunque no como forzado :
 Banco en que Dios de contado
 Con cuidado y con desvelo
 Pagó de rigor al cielo;
 Que como pagar le viste,
 ¡Oh Cruz! no le permitiste
 Poner los piés en el suelo.

Zarza donde apareció
 El manso Cordero atado ;
 Escala con que ha escalado
 El reino que conquistó :
 Bandera que enarboló
 Amor por el aire zarco,
 De Noé seguro barco,
 Que entre las nubes le subes
 Á gozar entre las nubes
 De tres colores el arco.

Viga del sacro lagar
 Á donde la vid que es vida
 Fué pisada y exprimida
 Hasta no tener que dar :
 Vara que dividió el mar,
 Y hecho de cristal cimientó,
 Suspēdió su movimiento,
 Hasta que por medio dél
 Al pueblo de Dios fiél
 Le sacaste á salvamento.

Espiga de un grano extraño,
 Que muerto multiplicó
 El Pan vivo que encerró
 Pedro para todo el año :
 Sarmiento del desengaño,
 Cuyo racimo me avisa
 Que, aunque la muerte le pisa,
 Deja de sus rojas uvas
 Vino á la Iglesia en sus cubas,
 Para decir siempre Misa.

Obligado á Dios dejaste
 Entre sus penas molestas,
 Que él cayó contigo á cuestas,
 Pero tú le levantaste :
 Á tu pecho le arrimaste,
 De su dolor apiadada,
 Y en la postrer boqueada,
 Mirándose á tí abrazado,
 Quiso quedar humillado,
 Por dejarte levantada.

Contigo quiero abrazarme
 Con un lazo y otro estrecho,
 Pues si te pongo en mi pecho,
 Seguro voy de anegarme :
 Venga el infierno á tentarme,
 Que aquí le espero desnudo;
 Que no podrá lo que pudo,
 Cruz divina, si esta rama
 Que á Dios le sirvió de cama,
 Á mí me sirve de escudo.



LETRA DE NAVIDAD,

DESCUBIERTO

EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

EN la santa Iglesia
 Tocan á Maitines,
 Y los seises del cielo
 Los laudes dicen.

En la Iglesia adonde
 Entre blancos cisnes
 Á volverla cielo
 Descendió la Virgen;
 Donde el pan de vida
 Con que el cielo vive
 Está entre las pajas,
 Que son sus viriles.
 Á la media noche
 Tocan á Maitines,
 Y los seises del cielo
 Los laudes dicen.

De encarnadas rosas
Sotanas se visten ,
Siendo de azucenas
Las sobrepellices.
Hallan en el coro
Niño al Dios terrible ;
Ven que con su Madre
Gozoso se ríe.

*En tanto en la torre
Tocan á Maitines,
Y los seises del cielo
Los laudes dicen.*

Son en hermosura
Unos serafines,
Que el *Ave Regina*
Á su Reina dicen.
Villancicos cantan
Los divinos tiples ,
Y *Te Deum laudamus*
Con los Ministriles.

*Y al són las campanas
Tocan á Maitines,
Y los seises del cielo
Los laudes dicen.*

La Misa del gallo
Solemne se dice ,
Y con los Pastores
La *Gloria* prosiguen.
Homo factus est ,
El coro repite ,

Y póstranse todos
Alegres y humildes.
*Y en la santa Iglesia
Tocan á Maitines,
Y los seises del cielo
Los laudes dicen.*

